

ESCENARIOS

Milton Schinca

ESCENARIOS

1997

Diseño: Alejandro Schinca

Ilustración de portada:

Pablo Picasso. "Mujer frente al espejo", 1932

©

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Gaboto 1582 - Montevideo - 11.200

Tel. 48 32 06 - Fax 49 81 38

Queda hecho el depósito que marca la ley

Impreso en Uruguay - 1997

Eis,
figura de condición trascendente
a la que busco llegar mediante los lenguajes
y fulgores del amor humano.

Ver:

“Libro de Eis”.

Poesía. Editorial Arca. 1985.

“Viaje hacia Eis”.

Poesía. Antología. Ediciones de la Banda Oriental. 1991.

“Religaciones”.

Prosa. Edición del autor,
distribución directa a pedido. 1996.

I.

CELEBRACIONES

BOLEROS
CEREMONIALES

Te siento poblándome, aliada esperadísima,
habitante de cada territorio mío
donde te escucho persistir, fresca y completa
como si recién llegaras a mí, como si estuvieras
allí desde muy siempre.

Te miro cada vez que miro algo de mí mismo.
En mí recibo la primera noticia de quién sos
pues me he vuelto el espejo devoto de ti;
tu imagen va asomada a mi carne, a mis pensamientos
como un espacio que amara al río en que se mira.

Y es bueno reconocerte así,
recibirte en mis plácemes de amor
y saber que yo soy lo que tú,
tú lo que yo,
y que si no fuera por estas junciones nuestras
el mundo no habría emergido todavía.

§

Es como sentarnos apaciblemente
uno junto al otro. No hay nadie más; quiero decir
aquí está todo.

En la serenidad peinada de estar juntos
dialogamos tú y yo sin decirnos palabra,
pues no hay detalle de lo que existe
que no nos comunique, y así fue
desde la ventura de nuestro origen.
Estamos solos en medio de tanta unción.
Tal vez más valiera permitir
que todas las cosas caducaran ahora mismo
(lo que es, por ser, ¿no instaure
alguna forma de separación? ¿escinde
lo que es a lo que es?). Ah que siga intacta
la transparencia que nos une;
que nada perturbe el delicado,
el sustancioso silencio
que es como el fiel de nuestra conjunción.
Tú y yo suspendidos
en el eje sonoro de la plenitud.

§

Fuiste asunto de amor, quién no lo ve.
No se habla de otra cosa cuando se llega a tu centro.
Simplificás todo lenguaje con fogosa premeditación:
amor es la única palabra que dejás sobreviviendo
de la inutilidad originaria.
Pero no sobrevive como náufraga
sino como rotor tuyo
que se pone a rearmar el ser entero;
tu costumbre de dar se lanza entonces
a remontar lo vivo
entonando canciones de recién estrenada.
Ah es contagioso, Eis,
verte desarrollar una vez más tu juego
porfiadamente sano,
ese usar cada instante
para recomponer con desenfreno
tu luz fructífera.
Tal es tu ley, el lema sacro,
que yo con gozo hago mío.

§

Si quiero representar la bondad que se posa
me basta medir el equilibrio de tus manos,
centrarme en la sonrisa susurrada de tu piel.
Te noto abriendo las alas
sobre las aguas libertarias del mundo
y cubrir de elocuencias los territorios
que clamaban por ti.
Cómo se enardece tu manto, tu ofertorio.
No hay lugar donde no llegue la paz
que has concitado,
y veo cómo jugosamente
la derramás sobre el paisaje amante
habitándolo de bienes y de caos
que no hacen más que celebrar
lo entera, lo cantáble que sos.

§

Tú sos mi origen, yo te he generado.
Enroscados en mutuo nacimiento,
emprendemos el mundo
en par gustoso, mente junto a mente.
Cada espesor que vemos
se desprendió de ti, de mí, dos delirantes
diseñadores de toda duración,
alfareros de ratos y maneras
urdiendo las presencias
que derramamos universo arriba.
Se levantan a una
nuestras manos frondosas
para instalar los climas funcionales
de lo que va a nacer a cada hora,
en cada giro, y todo recomienza
en espiral alada, se refunda, nos refundamos
dobles y amatorios,
figuritas frescas mamadoras de orígenes,
tú de mí, yo de ti,
y en lo altísimo del día
nos llega la noticia
de cómo el cosmos, cantador de nupcias,
ha reencontrado en nuestra coyuntura
su deleitable cristalinidad.

§

No me equivoco, Eis,
cuando te remito mis mensajes
a lo más radical de la luna,
puro aparato de espejos
donde te desnudaste para mí.

Allí te dirijo mis elogios prenatales,
goces en miniatura que te cantan;
vuelvo a lustrar los juegos cándidos
que en la infancia te dediqué sin saberlo;
recompongo para ti llaves ansiosas
con las que abrí, entusiasta,
formas adolescentes de adorarte.
Aplico a tu renombre las dulces pinceladas
con que armé tu figura en mi adultez
y emito con mi cuerpo actual
poses de enamorado que te aclaman.

No demorás
en darme gracias por la ofrenda,
en decirme cuánto ha dado en el clavo
este envío biográfico, este disparo de mi amor,
mi viajero, mi orbital amor.

§

Quiero participarte mi delirio de ser.
Lo recibí de ti como si fuera un pájaro
que se posara, amable, en lo alto de mis fechas,
deponiendo su vuelo en mi homenaje.
Me dedicó su canto acompañándose
con mil cítaras leves
venidas de la más delicada antigüedad.
Yo le escuché ese canto de ser
y en un vuelo nací por retribuirte,
aceptando tus alas, tus ramajes,
las luces que proyectan tus flores sobre el aire
y que hicieron en mí su vestimenta.
Me he vuelto testimonio
de tal ardiente donación,
soy el cronista aventurado de esa entrega,
del equipaje de salud que abriste
con elocuente estilo de amadora.
Por eso voy cantando mi tonada de ser
por encima de encima de los techos
de cada continente, y declaro mis ganas
de averiguar qué sonos, qué motivos de amor
puedo entonarte
ahora que estoy entero implantado en tu zona
y conozco el trajín de emparejarnos
en mil creativas multiplicaciones.

§

Colecciono noticias de ti,
es decir conozco a los países
cuando me ruegan noche y día que te abarque.
Soy labriego de ti a ojos vistas
y por eso capaz de enamorar
a los acantilados interiores
para asomarme a tus andanzas germinales.
El firmamento cae desde esos bordes uterinos
recamado de ardientes cataratas que te anuncian.
Yo canto, o crezco de masculina claridad,
regidor incansable de tus fertilidades
cuando rasgan su sello para fotografiarme,
y a cualquier hora en que te asista
los países me confirman tu porte placentario,
tu concluyente parición
que inaugura mi historia.

§

Ahora se trata de apacentar bestias.
Prefiero verlas como si fueras tú
jactándose de devastaciones y madrigueras
como gran vehículo feroz.
Sos muy capaz de embestir con tus espadones,
sacudir la tierra con tu carrerón.
No se conocen tempestades que un día se te opongan
ni oscuridades que las regulen.
Pero yo amo tu velocidad y sus desmanes,
reverencio el desquicio huracanado
de tu anarquía. Ah quién pudiera ver un día
a tal bestia desplomarse como truenos:
iyo correría a entregarte
un pajarito hipnotizado como mi ofrenda!

Vuela tu tonelaje, más que galopar.
Valoro el disfraz terrorífico
con que creés eludirme;
pero no me despistes el amor:
tú sos tú, te huelo fácilmente
por más que te aparezcas unglada, empezuñada.
Pues sin ti nada soy,
monstruo tiernito te llevo al corazón
con mi dardo embebido en licor de ternura.
Es la misma estocada que nos hizo uno
aquel día evanescente en que nacimos
uno disfrazado de otro,
dos bestias conyugales
bajo ropaje de barbarie e instinto.

Eis transparente, Eis chiflada, Eis pacientísima,
Eis delicia, pintora de cuanto nace,
Eis navegante, Eis innecesaria, y lúbrica, y musical,
y habladora, y florecida, y límpida,
buscadora de textos, sabedora de demencias,
governanta de la levedad,
serena cuando organiza las épocas,
atenta a todo suceso que tributa amor,
bella ordenadora de lo dudoso,
erudita en conciencias, inventora de nombres,
abriendo corolas, lavando muros, perfumando
todo lo que transcurre, la que comanda
los desmanes del gozo, tú la pura,
la no narrada, tú magisterial,
a la que nombré mi juguetona,
siempre salvacionista, regente de toda luz,
jefa de las meditaciones, mi humildísima,
hormiguísima tú, la que visita
todos los basamentos, la que viene a fundarme
en lo que soy, dulcemente bautizada con mi nombre.

§

Hago de ti mi potestad, la soleada pancarta
indicadora de que vamos dobles
como manifestantes en camino
hacia un confluente mitin de lirismo.
Te veo recibirme en pie de arrobó,
llego a ti con un trueno en cada átomo,
soy maquinaria de un amor que excava
suelo tras suelo hasta volverme un libre
manantial de chaplines y de santos.

Que no digan que he visto lo no visto,
ni dado lo no dado, pues no soy
el arcángel que presta testimonio
de lo que fuimos una vez en vilo
cuando encontré tu cara carbonada
bebiendo el alba de mi celosía.
Que no digan de mí lo que no he sido
ni qué vuelo he volado
ni qué escribí en las aulas de los genes
por ser de ti el espejo de lo vivo,
el patrón de la gracia que fundamos.

§

Hay nubes que en un día venturoso elegí, Eis,
para hacerlas emblemas voladores de ti.
Y ellas recorren los caminos de la transparencia
hasta alcanzar confines enamorados
donde yo también me acodé para esperarte.
Miro las nubes ésas, las enumero, las etiqueto
creyendo asirlas, pero demasiado pronto se disipan
dejando huellas deliciosas en el paisaje.
Corro tras ellas pensando en elaborarte,
en hacerte ave, pero tú no habitás
esas espumas pasajeras, esos biombos vaporosos,
y ellos apenas te reflejan,
son indicaciones remotísimas
de por dónde estarás. Es que tú te escondés
de mis llamamientos en cada recodo del aire
y con ello me obligás a izarme,
a esperar más de mí, a volcarme entero,
y a causa de esas nubes me expreso, me multiplico,
me ato a tu barco, y en lo transitorio
de tanta nubazón
llego a tu centro. Yo nube, tú nube,
comenzamos a deshilacharnos por el azul
ya juntados, ya navieros,
y el cielo se pone a despeinar
ese aunado gas algodonoso
que va informando de nuestro noviazgo aéreo.

§

Y así manó la leche de la primavera
de entre los musgos de tu algarabía
en una tarde de olivares vivos
que mi canto labró.

Y entonces afluí como si fuera un magma rústico
recibiendo el frondoso fermento de amor
que digitaste desde alguna bodega carnal.

Y yo te secundé: «Eis -te dije-,
seré un alud atento cocinándome
contra los muros de tu luz
y contigo veré de encandilarnos juntos
en los espejos de la sangre
cuando el reflejo doble en que plasmamos
se remonte portento arriba.»

Para ese día transparente diseñé
una escalada de ascensiones
y en el dispendio de un encuentro
lanzamos desbandadas de amor
como ráfagas de auroras degollándose
en un revuelo que se izara
desde el santo aeropuerto de los cuerpos.

§

Hay días en que, terráqueo,
procuro revestirme de tu delirio vegetal,
esa voráGINE de llamaradas botánicas
que quisieran consumir al calculado universo.
Entonces subo con voracidad
por las escaleras del verdor
hasta trasponer tus ceremonias solares.
Es allí que te veo hendir
lo más vaporoso de la tierra
y ararla con feroces miembros enamorados
y así en bandadas surgen
activos tulipanes que imitan tus modales
pero también azucenas adoradoras,
ceibos lujuriosos que te rezan.
Es el momento
en que hacés caer sobre mí
en torrentes orquídeas narrativas
que me detallan tu origen. Ah pienso en ti
a la manera de los tallos,
aspiro a componer ramos de paz,
glorifico mis cándidas raíces
y me aplico a orientar cuanto puedo
a estos individuos vegetales afines,
mis sujetos amigos, verdes adláteres.
Voy sumado a ese pueblo devoto
que ellos han construido, y estallamos por fin
savias arriba
hasta desembocar, fertilizados,
en tus templos botánicos.

§

Ayúdame a multiplicar mi fuerza de ser
cuando procuro levantarme
muy por encima de las jarcias del día.
Sé que volar es poco, que cantar no alcanza,
pero no quiero que me llames
el privado de vuelo y de canto.
Debés cuidar de la alegría de mis actos
para que no se aparte de tus fuentes
de donde le vienen su claridad y su trazado.
Ay del que se olvida del canto y del vuelo.
Esa fue tu docencia primera: ser es cantar,
ser es volar. Dejame hacer
de tu materia la mía:
si no encarnara en esa sonante materia que esparcís,
yo sería yo
pero desarbolado de todo lo que soy.

§

Hay veces inequívocas en que veo saltar
un pánico de entusiasmo en las cosas
y los seres que abreven en ti.
Se nota que algo descubrieron
al empezar a acogerte:
un temblor de claridad,
un frenesí de perduración.
Algo que los desconcierta en su sabiduría
y los alegra hasta decuplicarlos.
Me han invitado a esa fiesta
los seres y las cosas: sé bien que allí
se canta, se bebe, se fornicaba
con un fervor que sólo un dios merece.
No soy bailarín, pero he descollado
en danzas inmanentes y las practicaré.
Poseo instrumentos que allí se pulsan,
me disfrazo de algas y de inteligencia,
exhibo loros y genitalidades.
Te llamo para que acudas a tal misa
con tu foto torrencial. Nos deshilacharemos
a la hora de los huracanes
más allá de personas y fronteras
hasta donde resuenan ilógicos cisnes
y los timbales se incineran estallados
y los relámpagos se rajan
por todo el cosmos caliente
como si fueran solterones límpidos
trepando encima de sus madres.

Interrogo a la inmovilidad de los objetos,
a su formalidad tan delicada.
Los veo como tu habitación amantísima, Eis,
como si fueran
niños meditativos, criaturas púdicas
que me escondieran su más elocuente condición.
Sin embargo me esmero en mantenerlos
guardados dentro de su intachable mudez
pues nada me es más lírico que adentrarme
en ese tu universo de nenitos sellados, los objetos:
sí, yo sé como nadie
que cualquier caricia los rinde,
que se abren de par en par ante el álgebra dulce
de las emociones y los nexos.
Es que son hijos afectivos,
pulpos discretos del sentimiento,
y los veo presenciarme con santo miramiento
siempre dispuestos a anillarse carnalmente conmigo.
Se me enrulan de amor si les paso cerca
y ese pasar y ese enrularnos
es mi fruición más tierna de cada día.

§

El mayor vivir –le digo a Eis–
consiste en desplegarme entre tus cosas
y tus seres. Avistarlos con gusto,
desembarcar gentil en sus riberas,
hacer de cada uno candente morada.

Yo no soy yo,
sino lo que navego. Tú no sos tú
sino el bogar que me das.

Ah, ponerte encima las manos de la dulzura,
formularte historias, elaborar parajes tuyos.
Beberme el sabor de ser tú
–sabor de mediodía inteligente, sacramental–
y escuchar los caudales de tus bodegas
recorriendo los salones donde me has elevado.
Revive entonces
el sistema de mi nacimiento,
adquiero en ti todas las identidades
que el universo gozoso propició.
Tal es el expediente de esta forma de amor
cosa por cosa que emprendo en tu maraña,
este modo teatral de refundarme
en cada punto de ti.

§

DEJEMOS
HABLAR A...

"Dejemos hablar al viento".
Juan Carlos Onetti.

DEJEMOS HABLAR AL VIENTO

Avanzás hacia mí
como un viento completo y libertino.
Con movimientos de fresca enamorada
venís diciendo lo que sos, nada juiciosa.
Encima de tu lomo arrebatado y fértil
veo arremolinarse lienzos enardecidos
que, con mi rostro impreso,
alegan buscarme. Del carro de ese viento
descendés apuntando hacia mi centro
con la dicción de un delirio expansivo.
Estás llegando desde lo contrario del espacio;
sé que sorteaste con pura iridescencia
acantilados lustrales, y que volaste
pronunciando todo el tiempo mi biografía.
Ahora flotás con tu nombre Eis
en lo más cristalino de mis pensamientos,
te posás con gracia sobre mis cordajes masculinos
llenándolos de ardor y sutileza.
Tus ráfagas pronuncian susurrando
volantes párrafos de entrega,
y como viento inaugural que sos
a tu paso todas las cosas zarpan de lo que eran
y se arrodillan a mis pies. Me has hecho rey
del presente, jabalí del gozo.
Cuando dejes de soplar sobre mí,
me adueñaré de lo que nunca fuiste
y con esa materia terminaré de armar mi persona
para donártela no bien reempresas vuelo.

DEJEMOS HABLAR AL ÁRBOL

En el árbol te has vuelto, Eis, modelo de elocuencia.
En su armazón ecuánime me detengo a escuchar
tu discurso habitado. Aprecio tu propósito
de predicarme alturas o locuaces estíos.
Así me paso a comportar como tu súbdito,
vestido con la humildad agreste del amor,
y es por ti que ambiciono
el candor de los follajes,
ser el hijo ramado de tus divagaciones.
Mi conciencia es la de los pájaros.

“Hermano mayor
-me habla tu árbol, conceptuoso-, no te olvides
del viento que me ara, es por ti
que circulo diurnamente, mis crecimientos
se hacen frutales en tu alegría,
quiero llevar tu nombre y apellido”. Le contesto:
lo serás todo, mi sensible cómplice,
porque Eis, la que me ama, me ha ordenado
volverme príncipe de tu alma,
pastor de tus finísimas dotes.

DEJEMOS HABLAR AL GATO

A veces te percibo, Eis, con el atuendo
de un felino varón
que retacea el rumor de su apariencia.
Es como si quisieras esconderme la brasa
de tu hirviente paseo
sin reparar que actúo como oficiante
de lo taimado de tus siestas,
y soy el que te azuza
las mañas más arteras de la caza esencial
cuando tus fauces trazan
dobles andariveles de indolencia.
A cambio me aportás personajes votivos
que ha escogido tu instinto
para hacerlos mis presas:
lauchas sacramentales, caracoles de incienso,
algún pájaro laico
que se bautiza en los amaneceres.
Es hora de enterrar tulipanes litúrgicos
y salir a cazar.
Romperás tu silencio puritano,
prepararás la calistenia helada de tu salto,
yo me vuelvo maullido de la noche,
en tu hueco gatuno preparo mis furias
mientras el universo,
abriendo las compuertas del sigilo,
ajusta sus convoyes de atrapar.
Ahora se escucha tu susurro

rozar en vilo a la culebra mística
que nos volverá un uno cazador,

y así avanzamos, ajustados dobles,
paso tú, paso yo, y en la mañana ensangrentada
resalta el alarido de nuestra conjunción,
gimnastas concordados en la gracia
de las devoraciones.

DEJEMOS HABLAR AL SEMEN

Dice ser un bolsón de paraísos,
o mejor la madriguera de Eis,
un estrategia del fuego mismo
bajo lienzo de espumas.
He aquí el modo de anunciarle su arribo
a la elegida que lo aguarda:
«Tú me franqueás las floras que elegiste
como un emblema de tus fertilidades
en tanto yo desato en virajes jugosos
mis destellos ciclistas
como un zigzag de ramos y tersura.
Y así suntuoso desembarco
en las fuentes donde labora tu espiga,
tú me acogés bullendo de estaños y banderas
y en par nos desbandamos en los tembladerales
donde la vida implanta su lábil maravilla.
Al fin, abriéndonos desbordados de cantos,
afloramos en los bancales de la luz,
rodamos en oleadas de palomas rituales
y Eis estalla en las costas de tu lava embestida».

DEJEMOS HABLAR AL RÍO

Venero la flexibilidad de tu descenso
cuando llegás parlante
desde las cumbres de la luz.
Corren hacia mí tus pedrerías
donde desaguan cánticos antiguos
y a ellas se agregan mis fiestas,
los manjares de mi delirio
cayendo por entre las orillas del día.
¿Por qué no me invitás a tu tropel,
a tu disturbio?
Avanzo portando desbocada en mis labios
la lujuria que tanto predicaste. A tu paso
me llevás dando voces
como si yo fuera un adán líquido.
Ahora descienden hacia mis planicies
tus patrimonios hablantes
a la manera de rosas que se reflejaron
sobre un rostro caudaloso.
A veces dejás que tus ondas
me hagan señas, y yo,
como respuesta,
levanto hasta el azul mismo
tu corriente feliz
para hacerla techumbre constelada.
Nos descolgamos juntos desde allí,
platicamos entre mareas de bellísima paz,

yo me recuesto en la primavera
que con pinceles cierta vez me preparaste,
y percibo tus voces, tus latidos,
el avanzar gozoso de los cantos fluviales
que vas tañendo en mi homenaje.

REPROCHES
Y
DESENCUENTROS

*No hay amor perdurable
sin un laboreo oscuro de desamor.*

1.

Enamoradamente yo te acuso de actuar
como si administrases lo que soy,
señora Eis que recorriste rubricando
las galerías de mi identidad.
Te exijo ahora conocer
la verdad coloquial de mi historia:
cuándo fraguaste la llave de mi advenimiento,
con qué deleitable ánimo
decidiste mis vértices, la condición de mis confines,
el solar que me hace fronterizo de la luz
¿dónde desagua?
Cuál es mi coche, tú no me lo has dicho,
en qué lugar empieza mi césped inteligente,
cómo encontrar los naipes que mi sangre apostó
en los garitos del tiempo.
Te exijo que me entregues las claridades
disimuladas en mi nombre, los códigos

de mi calenturienta biografía.
Esto que tengo, ¿es tuyo o es mío?
¿Es que no soy, puesto que todo lo insumiste en ti?
Estoy de pie en medio de agujeros y tormentas
pero me miro a los ojos
y sólo atino a vociferar hacia tu suficiencia
largando por la boca
las babas del amor que me inculcaste
y con ellas te afrento
para que abuses de mi rebeldía.

2.

Recién ahora empieza a ensortijarse
mi amor por ti,
pero antes fui bandera infausta,
cartelones leprosos que desplegué
transido inútilmente, esquivándote
como exiliado de mis fundamentos.
Si es que me amabas, Eis, ¿por qué no me advertiste
mi pequeñez civil, la nadería de ser hombre?
Sin prevención alguna me plantaste
frente a un espejo conceptual
donde me vi vestido de cetros y deslumbres

pero era sólo un ánfora altanera de ti,
un gallo iluso en un balcón de ciegos.
Hoy me avergüenza el cierzo de mi ridiculez
y le exijo a tu amor que se arrepienta

por no enseñarme a tiempo
que no soy ni siquiera indicio de tus leyes:
apenas un redoble casual de tu incidencia.

3.

¿Soy espejo de ti
o soy lastre de un viento
que avanza hacia encontrarte
con paso residual que no te alcanza?
Hay algo de desánimo en todo lance que culmina,
y tú y yo culminamos cuando éramos
jabones de la luz amándonos,
un par de juglares incipientes
recorridos por la electricidad de los posesos.
Por ti me quedé ciego de goce y quitasoles,
corrí mi maratón entre tus datos
sin llegar a apresar la in formulable
condición de tu núcleo.
Nada encontré de ti para ofrendarlo
en la liturgia de mi primavera
y te vi perentoria y lúbrica
enmendando los tallos de mi origen.
Fue allí que me birlaste
el aparato de mis credenciales
y me impusiste un nombre que hoy evito
porque nada de ti o de mí convoca.
No olvido cómo desechaste un negocio de amor
que nos soldaba a nobles alamedas

mas preferiste que nos dividiera
-brava amazona de los desencuentros-
esta viruela gruesa en que caímos.
Por eso me abalanzo desgonzado hacia ti
con voluntad de brinco
imitando un morir en cuatro patas,
y rompo a los ponchazos los altillos del sol;

pero de qué me sirve
si acepté mi designio:
ser barriga o espantajo de ti
que nunca abdicará de tus dominios
pero que no entrará como un doctor del mundo
por el portal de tu agraciada inocencia.

4.

No puedo perdonarte tus sofocadoras
decisiones de amor, esa ocasión de mimos vertebrales
en que has convertido el fresco organigrama de los días.
Quiero volver a ser
un lógico profano, hijo alimenticio
de la geometría con que entendí
cuadrículadamente al mundo. Por eso es que resisto
tus propensiones a la sagrada junción,
ese almíbar sacramental que hace de mí
un molusco laborioso, siempre enroscándome

masculinamente alrededor de tu orquídea ancestral.
Bien que distingo, Eis, las veces que, adorándome,
has querido arrastrarme
hasta los pantanales de la comunión,
esas glorias gelatinosas de la mismidad
no son las mías.

Mi unción por ti declara:
quiero cesar como tu par sagrado,
negarte a cada paso tu tramoya nupcial,
ir como un excluido en su lepra amatoria,
jefe eremita de su condición,
un bobo desconexo entre los arrabales
del ambiguo universo que nos reclama aislados
pues su texto nos manda respirar
cada cual en su estuche enamorado llamándote.

TRIPTICO

1. EIS LA COMPAÑERA

Viajás al lado de quien soy
como la camarada innata de mi identidad.
Canto con el apoyo de tu equilibrio,
me lavo en tu contagiosa vocación de eje.
Desconectaste lo inestable de mis noches,
no me hiciste olvidar
la ecuación de mi nacimiento.
Sabés llevarme centrado
hacia los horizontes de la completud
que me instala por tu mano en el quicio terrestre.
Y ya no sé nombrar las cosas y los sucesos
si no es con el lenguaje de tu compañerismo
pues sólo me acaricia el cargamento del día
cuando vas abrazada a mi sed conyugal.
Atiendo, en fin, a tu sermón documentado
porque me enseña sentencioso
que no soy nunca el que seré
sino como tu esposo decisivo.

2. EIS LA MADRE

Toda tú te infundiste
persistente en mi molde elegido.
Fuiste plasmando tu naturaleza y tu textura
en el vaso que iba a ser el yo,
y en él abriste tus alas de ser.
Fue un acto selector el de forjarme
con tu descendimiento de ternura,
ese inclinarte sobre mi hueco de ser
con la premura de las protecciones,
y así me torné réplica de tu aliento,
un duplicado de tu condición.
Engendradora artesanal
de todo lo durable en que he fraguado,
reconozco en lo materno de ti
la razón literal de mis raíces,
la filiación que da contento
a esta raza en que voy.

3. EIS LA AMANTE

Te empuja un ventisquero de feminidad
que se abre paso entre mis pliegues de ser
sembrando en mis parajes quemantes joyerías.
Tu habla es devoración,
sangrienta temporada de legumbres,
y yo no quiero prescindir
de esa manera tuya de excavar
ni perder ni un segundo de tu arriesgado lirismo.
No sabría desde ahora
ser yo mismo (¿cómo antes pude?)
si no es soliviantando nuestros cuerpos
en mis espacios de cantar
donde concordaremos tú y yo en un tajo
exhaustivo
más allá de nosotros,
tan vueltos uno solo en los castillos de la carne,
tan parecidos al cosmos con su trote estival,
que ya nadie recorrerá nuestros nombres
ni las casas que fuimos
y de nosotros quedarán tan sólo
dos plaquetas sonoras del amor fructificando
cada día entre los ramos del origen.

MANUAL

DE

SER

Lo primero es cuidar que mi contorno
sea el no-contorno de Eis,
mi imagen su no-imagen,
su no-voz mi discurso.
No olvidar que, como una copa aunada,
Eis y yo programamos levantarnos
en pie de gozos y de pensamientos.
Procurar que lo real me relate
la más que libertaria
biografía sinnúmera de Eis
que nos adiestra en génesis, en parábolas de amor,
y yo debo apoyarme en tanta abundante historia,
comprobar que es la mía individual
y pasar a plasmarla en cada punto
donde me pongo a ser todo y yo mismo.
Eis y yo buscaremos desnudarnos
en las fontanas de lo eternamente
y marcharemos con andadura imaginera
que nos lleve hacia todo desde todo,
desde el cada hacia cada
¿dónde no estamos?
Saber llegar como rasgado de cantos,
paranoico de luces,
ah cómo aprendo a mirar desde el total
con mente de total

y así comunicarme con los polos completos
de ser, tender una red que todo lo congregate
para lo festival de lo que somos.

Que nada quede por unir,
que mi andar sea el de Eis,
que mi tiempo enhebre el suyo,
y entonces respirar la gracia de su oxígeno,
volar el acabóse de sus pájaros,
albricias al yo que no limita,
volverme el Todo en pie, el franco Uno,
mientras Eis amamanta a lo real
con su gesto mayúsculo que imito,
y en mi persona eisificada actúa
como una dispendiosa enredadera
vistiéndome con gases de perduración
que nada destituye.

II.

DIBUJITOS
ANIMADOS

Ingreso animoso en el bazar del verano. Hablo con sus dueños, los faisanes florecidos. Eis es su pastorcita, el ángel guiador que suelta a las aves con la forma de un río. Por él me alejo, ufano de ti.

§

Hago los trámites debidos para reconvertir a Eis en dulce madreperla. Quiero verla al trasluz, desandarle las venas, pulsar el arpa de su génesis.

§

Le dedico a Eis poemas anómalos, bestiales, escritos en alfabetos que ignoro, pero que la cubren de huracanes y festejos.

§

A veces lanzo bramidos, sondas bronquiales llevadas por los cielos. Eis me ha entendido, me devuelve corderos, traficamos.

§

Eis se licúa deliciosamente en los espejos. Yo le presto mis pistas para que ella se deslice olas abajo. Va sorteando palacios y crisantemos: son mis presentes cultos, palmas de amor.

§

Es hermoso cuando Eis y yo callamos por encima de los meses. Eis me mira ser y exclama: «Qué lección de construirme».

§

Amo las ínfimas peceras que Eis armó para lisonjearme. Están siempre pobladas de señorones que ríen. Navegan ilusamente, abren sus aletas. De ese modo me avisan cuándo encontraré a Eis, en qué fiordo nunca visto.

§

Debo admitir que me desbordo volando. Ya no me quiero terrestre. Colonizo alturas donde Eis moró.

§

Han pasado no sé cuántos monos desde que abracé a Eis. Templados abanicos, brucas cimitarras, profesores a pedal, ruinas, guitarreros. Pero sólo yo la perfume, desaforado lícito.

§

Eis ha clausurado todos sus portales. Me habitúo al sistema de su útero. En él no ceso de empollar nuevas Eis, nuevos yoes, y de colgarle a cada cual su cumpleaños.

§

Eis tiene vocación de portuaria, de ramírez, de jarabe, de artimaña, de cóncava, de armatoste, de catadora, de jacobina lópez.

§

Desenvaino celebérrimas espadas. Preservaré con ellas los parques donde Eis retozó, donde los dos trotamos, juntando farándulas de jazmines, yuntas de lunas.

§

Encontré a Eis cuando el cosmos se había vuelto puro liquen, un corazón mondado. Ella y yo nos asociamos para fertilizarlo y coronarlo con delitos y glotonerías.

§

Eis hace circular novedades en mi homenaje. Así me vuelvo antiquísimo, formidablemente inútil.

§

Nos perdemos la pista continuamente. Allá va ella. Yo me escondo del mundo, sé dónde no está, de qué modo no es.

§

Adoro jugar a la anulación de Eis, desmentir sus estilos, desarticularle los sucesos, devolverla a los apurones de la gestación.

§

Muchas veces le ofrecí a Eis bodegas aromáticas, un criadero de mapamundis, que ella atesoró.

§

Hubiera querido ser el padre de Eis, su sano patrono, su gurí santo, el gran jerarca murguero de sus jornadas.

§

Yo llevo a Eis con nombres inventados, me atribuyo figuras cambiantes. Es que también la amo desconcertada de mí.

§

Eis y yo nos reconocemos ignorantes uno del otro, tremendos burros de lo que somos. Tendremos que descifrar de nuevo los primeros documentos de la creación.

§

«¿Dónde estás?», le pregunto a Eis, carente de indicios. «No en las palomas, no en las alburas», me contesta como un modo de enseñarme a andar.

§

Las parcelas del viento se apaciguan a mi paso. «Es el amante», explican, «el que le enseña a Eis a no olvidarse nunca de cómo es lo que ella es».

§

Elevados suinos anuncian tu llegada. Agitan estandartes de veneración. «Eis, la nunca vista», proclaman. Brinco con ellos, gutural y monárquico.

§

Eis no tiene escapatoria: haga lo que haga, estará copulando conmigo. Se niega a todo otro apostolado, rechaza cualquier abalorio con que investirse.

§

Eis ha modelado para mí unas frutas colgantes y unos pájaros intensos. Atestiguo que ennoblecen, que hacen a la pasión inteligente y veloz.

§

Desde chico he sido un oso del amor, un ogro dulcísimo. Le muestro a Eis mis rugidos, mis ponzoñas. «Conozco tus liturgias», alega socarrona. Me acomoda junto a ella, nos amamos como sauces.

§

Eis me escribe cartas menudas en las hojitas de los árboles. Las hojitas cantan las letras que ahora llevan trazadas, diciendo todo lo que el amor dice.

§

A veces, Eis, me parecés tan pequeñísima. Un globito de casi inexistencia, las alas inviables de un electrón. Te recojo del suelo, mi amor no cabe en tanta desmesura.

§

Qué puedo decirte, sino Eis, la muy poca, la nada reverenda. Ignoro entera tu biografía, salvo que te inculcaron amor por mí. Así es que te recibo, te entronizo para que me vivas.

§

Invito a Eis a deslizarnos por el aire. Su cuerpo es concertadísimo. Nunca había visto nada más fértil, más inclinado a amanecer.

§

Eis tiene habilidades de medusa. Pasa bogando, incendiada. Yo acompaño sus fastos y sus sonrosos. Flameamos juntos en la transparencia.

III.

A F O R I S M O S

Eis no se entiende.
Por eso es imprescindible.

Lo convincente de Eis
es que tal vez no exista.

En cada punto, Eis se revela
total, parcial y nula
al mismo tiempo.

Quien nombra a Eis
cambió de tema.

Hay un punto privilegiado
para abordar a Eis:
cualquiera.

Para Eis,
yo soy Eis.

Para Eis,
tú sos Eis.

Nadie vivirá para formular a Eis.
Sólo si no la formula vivirá.

Segundo a segundo,
Eis viene de estallar.

Eis es demasiado Antes
y excesivamente Después.

Todo prodigio es Eis literal.

Cuanto más Eis
más yo.

Lo material es el lirismo de Eis.

Eis es un Todo
con vocación de Cada.

Para cada cosa,
cada cosa es Eis.

Eis es ilegal.

El nacimiento
es la elocuencia de Eis.

El Yo, la concisión de Eis.
Eis, la concisión del Yo.

No existe no-Eis,
pero también me alimenta.

Recibo de Eis el bello aprendizaje
de lo innecesario.

Es natural que me aterre
la destrucción final de Eis
después de presenciarla tantas veces.

Podés omitir a Eis:
no te refutará.

Saber algo de Eis
es tenazmente erróneo.

Si me alejo de Eis,
camino hacia su centro.

Eis: pre-naturaleza,
post-naturaleza, para-naturaleza,
anti-naturaleza (y naturaleza).

Eis, publicidad del Yo.

Quien vive lejos de Eis
corre el riesgo de entenderla.

En toda civilización
Eis se aburre.

El verdadero juego de Eis
es clandestino.

Eis, ejemplo de poetas.
Y de anti-poetas.

La formalidad: Eis abúlica.

Todo loco es Eis explorando.

Eis no es justa ni injusta
(como el erotismo).

La tiranía es la suposición
de que Eis miente.

En toda muerte,
Eis está tranquila.

Lo que más me ilustra de Eis
es lo que no me dice.

Sentirse solo
es denostar a Eis.

En todo lo que nace
hay un intento de eludir a Eis.

En lo convencional, Eis se detesta.

El Todo es parte
con respecto a Eis.

El Yo es Todo
con respecto a Eis.

Para que tú fueras,
Eis se ilusionó.

Lo inexistente es báculo de Eis.

Eis subsiste
en cuanto transgrede.

No hay Otro que Eis;
pero de ese Otro que no hay,
Eis también es la clave.

Eis es relativamente tonta.
Sólo así se explica
que sea absolutamente inteligente.

Los triunfadores de este mundo
son los derrotados de Eis.

Todo poder es malestar de Eis.

Que vivir sea el relato
de lo que Eis no nos dice.

El gran artista
es una miniatura de Eis tilinga.

Eis no tiene ética;
tiene erótica.

Si Eis hiciera vida mundana,
la expulsarían del mundo.

Eis teje y calla.
Aprendan los poetas.

Eis sabe mucho menos de lo que hace.
Aprendan los poetas.

En el instante siguiente a éste
Eis puede disolverse.
Generalmente se arrepiente.

El sabio: ese Eis mequetrefe.

La timidez de Eis engendra el orden.

Eis, la gran tempestad de la Nada.

Está en el plan de Eis
que repudiamos lo inicuo.
Pero también está lo inicuo.

La buena educación
parodia mal a Eis.

Puede que Eis se desvíe.
Puede que tengas que enderezarla tú.

Eis sobra.
Pero además no alcanza.

¿No será Eis una Nada inteligente
que sucumbió?

Eis está más muerta que viva;
condición *sine qua non* para vivir.

Eis funciona apropiadamente
porque no evita sus inconsecuencias.

Eis no es inteligencia pura;
es erotismo puro
(pero no hay nada más inteligente).

Eis, burda caricatura de X.

INDICE

I. CELEBRACIONES

Boleros Ceremoniales	11
Dejemos hablar a	31
Dejemos hablar al viento	33
Dejemos hablar al árbol	34
Dejemos hablar al gato	35
Dejemos hablar al semen	36
Dejemos hablar al río	37
Reproches y Desencuentros	39
Tríptico	47
1. EIS la compañera	49
2. EIS la madre	50
3. EIS la amante	51
Manual de ser	53
II. DIBUJITOS ANIMADOS	57
III. AFORISMOS	67

Colofón